

VETERINARIA & HISTORIA



Literatura Veterinaria Española en la Edad Media

FRANCISCO LLEONART ROCA

Los libros de Veterinaria escritos durante la alta Edad Media fueron realmente abundantes, siendo su estudio actual bastante complejo debido a las interrelaciones de unos textos con otros y estos mismos con respecto a los de los hipiatras greco-romano-bizantinos.

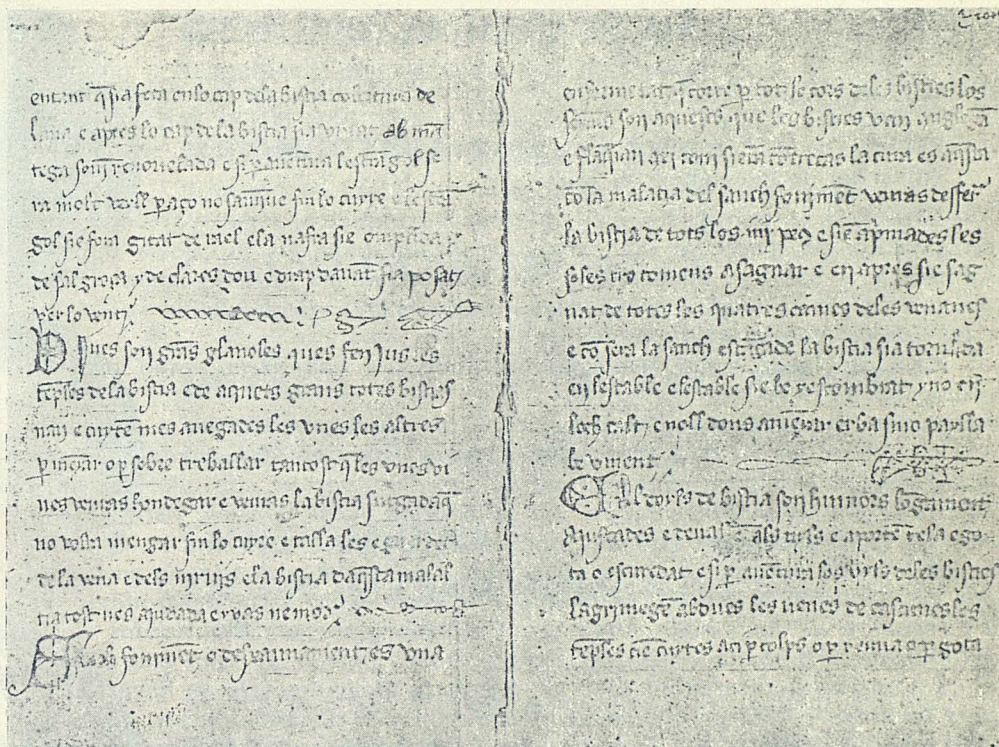
La ausencia de una enseñanza académica limitaba el aprendizaje de los jóvenes al trabajo manual junto a un Maestro veterano en el oficio. El auge de la literatura veterinaria medieval coincide con el momento en que los menescales y albeytares se incorporan al servicio de la Corte Real, ocupando puestos de subalternos en las Caballerizas.¹ El pre renacimiento evolucionó las costumbres potenciando la importancia de los équidos en multitud de actividades sociales, por lo que la veterinaria (hipiatria) adquirió una notable importancia.

Cuando afirmamos este renovado interés por el caballo, no nos referimos sólo a aquello que se refiere a las enfermedades y tratamientos, sino a todo lo que se relacionaba con su conformación externa, capas, alimentación, cría y reproducción, higiene, doma, etc., conjunto de doctrinas que se denominaban de forma general con el nombre de *hipología*.

Para ulteriores estudios veterinarios medievales, hemos verificado un resumen de los textos veterinarios españoles, bien publicados originalmente en lenguas españolas, por autores propios, o de autores extranjeros traducidos a lenguas hispanas.

En un primitivo trabajo² publicamos unas notas sobre textos veterinarios antiguos, el cual fue superado por una ulterior aportación publicada en 1972.³ Esta vez sin pretender ser exhaustivos, señalamos en este artículo una nueva relación de manuscritos que pueden ser una base para ver panorámicamente la Ciencia Veterinaria de esta época. Muchos de los documentos reseñados se han podido consultar directamente del original, otros a través de microfilms y muchos más los conocemos sólo como referencias bibliográficas.

Este trabajo se ha ordenado según los tratados y a través de sus autores, indicándose también los anónimos. Esta documentación resulta incoherente y confusa en ocasiones, debido a la mezcla de originales, traducciones y copias modificadas, lo que produce una sensación de complejidad cuando se intenta profundizar en el tema; la clasificación de los textos por sus autores, es a nuestro



Facsimil. Ref. A.M.H.B. ms. 28 «Llibre dels cavalls» (s. XIV).

entender la solución más racional, pues ello salva las divergencias por intervención personal de los copistas, las confusiones de traducción y los distintos nombres o títulos adoptados por una obra según versiones. Posteriormente y con esta base, ya es factible realizar comparaciones para apreciar las influencias posibles de unos autores sobre otros en base a un orden cronológico.

Resulta evidente que toda la producción literaria de la veterinaria medieval está basada en los hipíatras griegos y latinos, pues hay muchos aspectos en todos estos libros, que

parecen cimentados sobre un cuerpo doctrinal común y muy concreto.

Desafortunadamente han sido pocos los veterinarios que han intentado esclarecer las enseñanzas que nos ofrecen estos libros, correspondiendo el mérito de su difusión a los filólogos, historiadores y lingüistas, quienes en la literatura veterinaria han hallado un gran caudal de vocablos inéditos.

Es muy posible que dentro de unos años tengamos que rehacer y aumentar esta relación, a la luz de nuevas investigaciones o hallazgos, pero por el momento, estos son los textos veterinarios españoles de los que tenemos noticia en la actualidad:

TEXTOS EN CASTELLANO

ANÓNIMO, s. XIII (atribuido a Jaime de Castro): **«El libro de los caballos»**. — B. Esc. 6-IV s. XIV f. 1-55; A.H.M. 9-444 s. XV f. 1-55; B.N.M. ms. 3468 s. XV f. 24-93; B. M. Perpignan, ms. 28 s. XIV o XV f. 11-59; A.H.M., ms. 9-4568, copia del de Perpignan en 1806.

Este libro es uno de los más antiguos y completos, según parece es una recopilación de medicina del caballo realizada bajo los auspicios del rey Alfonso X el Sabio, e inspirada en la *«Mulomedicina»* de Borgognoni (1266) quien a su vez se inspiró en Giordano Ruffo (1250) *«De medicina equorum»* y en Vegetio con su *«Mulomedicina»*.

Está destinado a ser leído y consultado por caballeros como reza su prólogo:

«...porque los reyes e los príncipes e los altos sennores an a deffender e a conquerir las tierras, tengo que ninguna cosa non les pueda seer tan noble nñ tan pro pora ellos commo los cavallos, porque con ellos las an a deffender e a ganar, et sin ellos no lo podrian facer. Ordeno este libro a servicio de dios e de los sennores e a pro de los que oyeren que es de fecho de los cavallos, porque ellos sean guardados e non reciban danno nin occassion por ellos, que la occasion e el danno que reciessen serie perdimiento de los regnos e de las gentes. Onde conviene que pora ser deffendidos deste peligro que non pueda venir que piense manera porque se sean guardados.»

En un pasaje referente a exterior comienza diciendo: *«Deven haver bocas muy fendidas e dentro canaladas»*, describiendo perfectamente las sangrías: *«Del cavallo deslunado... E quando fuera encasado, cortal la vena maestra assi como dicho en otras curas.»*


INFANTE DON FADRIQUE: **«El libro de los caballos»**. — B.N.M. ms. 3468 s. XV f. 134-165.

Sólo existe este ejemplar castellano del libro, ya que el manuscrito de su versión catalana se ha perdido y se desconocen otras versiones. Acerca de su origen sabemos que en su inicio dice así: *«Este libro fizo facer el muy Noble Infante dom Fadrique, fijo del muy noble roy dom Fadrique rey de Castilla e de León, e fizo lo facer de todo lo mejor que falló en los libros de los sabios antiguos e otrosí de esperiencias que el fizo, e va hordenadamente por títulos e capítulos como otros libros segund que acaecen las curas e espirencias.»*

Ningún Fadrique ocupó el trono de Castilla, por lo que este personaje puede ser Don Fadrique, bastardo de Alfonso XI (1332-1358) o el Infante Fadrique hijo de Fernando III (1224-1271) como sugiere la versión catalana.

FRAY BERNARDO PORTUGUÉS: **«Los siete libros del arte de la ciencia de al-beytería»**. — B.N.M. ms. 3338 s. XVI f. 1-128.

Esta obra es único ejemplar en el mundo, consta de siete libros que



tratan de cosmología, las sangrías en relación con la astrología, materias médicas, enfermedades y sus remedios, luxaciones y fracturas y últimamente sobre anatomía.

El autor cita algunos nombres de Albeytares en el recetario: Rayan, Pero Ganador, Riaño, Liabin...

JOHAN ALVARES DE SALAMIELLAS: **«Libro de menescalca e de albeytería et física de las bestias»**. — B.N.P. ms. esp. 214, s. xv f. 1-73 incompleto.

Ejemplar único en el mundo muy estudiado y reconocido por sus miniaturas. Está dividido en dos partes, la primera sobre hipología exterior y la segunda sobre patología equina. Tiene un total de 96 capítulos bastante desordenados.

Su texto se basa esencialmente en las obras precedentes *«El libro de los caballos»*, obras de Hipócrates, hipiatras bizantinos y la *«Mulomedicina»* de Teodorico Borgognoni. El mismo autor así lo confirma: *«In nomine domini nostri Jhesu Christi amen. Este es el libro que compuso Johan Alvares de Salamielhas por roego et por mandado de mossen Johan de Bearn sober los dichos de Ypocras et de otros auctores...»*

MANUEL DíEZ: **«Libro de Albeytería»**. — No se conocen obras manuscritas en castellano, pero existen abundantes obras impresas. Zaragoza (1495, 1498 y 1499), Valladolid (1500), Toledo (1507, 1511), Burgos (1530) y Zaragoza (1545).

TEXTOS EN CATALAN

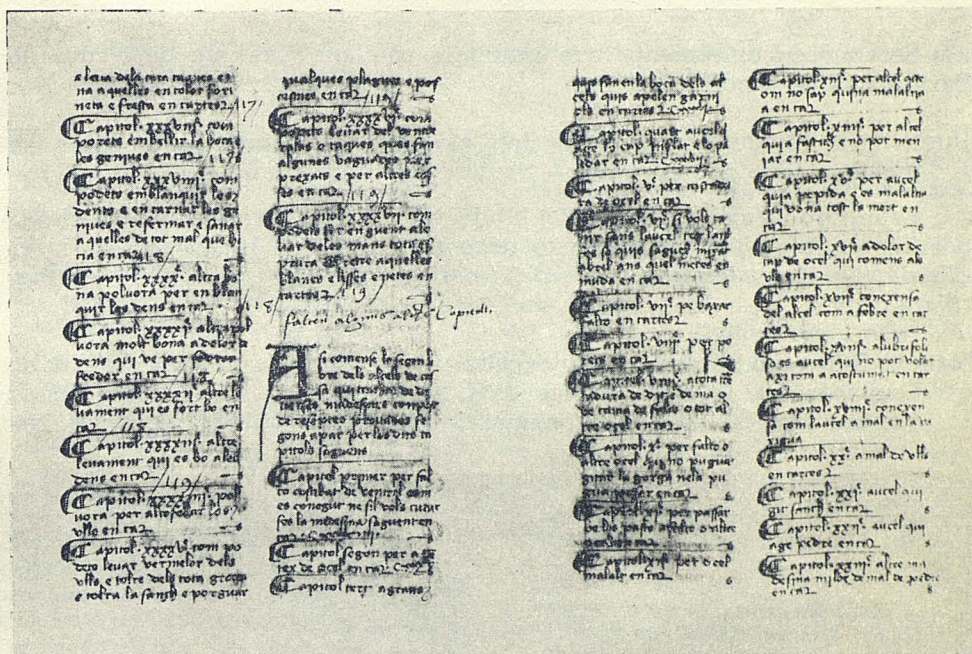
GIORDANO RUFFO: **«Manascalía»**. — Montserrat, Monast. ms. 789 s. XIV-XV.

Este libro es muy curioso, iniciándose así: *«Com entre les altres besties al usatge e al servei del haumanal llinyatje... Yo Jordan Ros de Calabria, cavaller en la manascalía del sobre noble baron mon senyor Frederich emperador.»*

Este volumen hasta hace poco se creía que era una versión más de la *«Menescalía»* de Manuel Díez, pero en realidad contiene dos versiones de la *«De medicina equorum»* de Giordano Ruffo (Jordan Ros), la primera completa y la segunda incompleta, siendo distinta de la que se conserva en la B.N. de París (ms. esp. 212). En la copia intervinieron dos escritores a tenor de la caligrafía desigual que muestra.

«Cirugía dels cavalls». — B.N.P. ms. esp. 212 s. XIV f. 93-109.

Libro precioso en cuanto a su escritura y presentación, este texto fue atribuido erróneamente a Galien Corretger que fue su copista.



Facsimil. Ref.: B.U.B. ms. 68 «Lo llibre de la Menescalia» (s. xv).

Contiene índice de capítulos y está muy detallado en todos sus aspectos según hemos podido comprobar mediante lectura del microfilm que nos facilitó la Biblioteca Nacional de París.

TEODORICO BORGOGNONI: «Chirurgia». — B.N.P. ms. esp. 212 s. XIV f. 1-93.

Corresponde a la primera parte del manuscrito n.º 212, en principio se atribuyó este libro a Thierry, aunque por la revisión de su contenido, parece ser es una versión de la «Mulomedicina» de Borgognoni.

Disponemos del microfilm de la obra para su próximo estudio.

ANÓNIMO (atribuido a Jaime de Castro): «Manescalia». — B.N.P. ms. esp. 215 f. 99-135; B.N.P. ms. esp. 297 f. 1-59; Col. Lamberto Mata, Casa de la Cultura de Ripoll, ms. 3.

Como el mismo prólogo indica, se trata de la versión catalana de «El libro de los caballos» recopilado por indicación del Rey Alfonso el Sabio, como así lo indica en su prólogo: «Aquest llibre es estat traslatat d' un llibre que el Rey don Alfonso de Castella mana fer en feyt dells cavals e de lurs faysons e de lurs malalties...» «...perque los reys, e'lls princeps, e'lls gran senyor Ha (n) a conquerir he a defendre les terres...»

Se conocen únicamente tres versiones catalanas de este libro, dos en París y una en Ripoll.

INFANTE DON FADRIQUE: «**Malalties dels cavalls e per guarir-los de totes las malalties que es devenen**». — Se desconoce su paradero.

Este libro estuvo en manos del bibliógrafo Nicolás Antonio, siendo citado por Torres Amat y L. Moulé. Este texto certificaba su origen con la frase: «Traducido al catalán por orden de Federico, hijo de Fernando rey de Castilla y León.»

MANUEL DíEZ: «**Lo libre de la menescalía**». — B.N.P. ms. esp. 215 f. 1-84; B. de C. ms. 1661 f. 1090; B.U.B. ms. 68 s. xv f. 13-69; B.U. de Catania, fondo Ventimiliano 80, s. xv; B. Comunal de Palermo, 2 QqE 117, s. xv; B. Na-

Capitol. x. qui parla del any
deles bellefes e deles legeses dels ca
ualls

cauall leg ha gran cap molt carnat
les horelles penyades des front es
ret des vells fonsos des xirhs des
relles grocs des nas redo he ritz des
narils molt xiques des xiqua bora he molt
fonsida des grosses bates he prop la vna de
la altra des coll curt he molt ample gros
vers lo cap des ab gran grossament des sus
molt fins he ritz des gols pxiu des lo
cellar ben larr hi estret he pando des lom
estret he larr he ab poca carn des anques
ritzes hi estretes he alt la cuba que por
ta alia tota des mastle pxiu he feble e
ab pochys cabells he curta des cues es
calades he ab poca carn des guates pxi
mes he corbes he garrides des brasos
ab pxiu brasos he xirhs grols des
canelles carnides des los trauadors larrs
he sens cabells des coronas grosses des
mans onades hi estretes hi plenes des
rolons estrets des o ventre molt gros he
ben raxgut per auall des costelles pxi
mes he ritz des illada molt curta hi
alsada que ara molt pell he larr en lo
corb

Capitol. xi. qui parla deles aule
ses que ha lo mal cauall

lo cauall auol perpetuament es mul
ler des fany gran goig los corbes pal
bates des quant los es prop saltas
des sus des quant los es larr elluals des au
lo membre des mal de cau alhar car mer
se entoa des vol mordre des ab fany hi mu
ra hom des bora la cap alt des tresas
al fte re la bora exuta he hiberia des la len
gua grosa des quant es en frenar la fora
la bora des bates la vers lo cap mer les
des mello coll ha xirhs pas des moll ritz des ab
gran basta corte des ab lo cap bany des gras
ranchs ventant la coha es dur dels esp
ons des moltes vegades quant lo volten
correr des propria que no vol axit espe
ra quatre ho fany perells de espesonades
gites amordre les carnes de aquell qui
caualla des anfa ab un peu des pxiu ab
dos salta en alt des xups tota atas quant
se pren acorret des corte axi com demunt
hedir des a la esquerra des a la dreta
quant be hie des vol aturar per molt
que li fany fins que lo cor larr des
quant se atura aturas ab lo cap alt des
tot ala vna part quant hom vol des a
ualar lansa des ritz per les regnes
atremet se per mordre des lo caualler
rau dell cauall des tota sobre ell des fello
ab les mans des ab los peus des mal de
enfrenar des de entallar des molt mal de
ferrat que fino ab congrunt ho des tota
lo nos lexe ferrat des en lo estable nos le
xa acostar des fello lo ltr des molt beau a

cional de Palermo VE 17, s. xv; B. Colombina, Sevilla, 5-4-46, s. xv; Convento de Carmelitas Descalzas; B.U.V. ms. 831, 832 y 833; B. de C. ms. 423, f. 37.

Como puede observarse es el libro más abundante, del que se realizaron posteriormente ediciones impresas tanto en su versión original catalana como en su traducción castellana.

La originalidad del libro se pone en entredicho al considerar que se apoya bastante en «*El libro de los cavallos*» mandado escribir por orden de Alfonso el Sabio y «*Liber Marescalcie*» de Laurenzo Rusio.

Personalmente hemos podido leer varios de estos manuscritos, pero carecemos aún de datos suficientes como para emprender un estudio profundo y comparativo, no obstante adelantamos que en la obra de Díez hay dos libros distintos, uno «*El libro de Menescalía*» es poco original, pero el segundo «*El llibre de les mules*» supone un verdadero avance en lo que se refería al equipamiento del ganado mular, cosa que no se estilaba en aquel tiempo.

Poco sabemos de Manuel Díez, cuyo nombre no hemos visto más que en contadas ocasiones en los manuscritos como señor de Andilla. La obra de Díez fue traducida al francés.

SALVADOR VILA: «**Tractat de les mules**». — B. de C. ms. 423, f. 3-37 s. xv.

Texto incompleto escrito por Salvador Vila, albeytar desconocido. Se sabe de la originalidad de su obra, que antecede al «*Tractat de les mules*» de Manuel Díez en el mismo código. Hemos tenido ocasión de leer parte de este texto, escrito a doble columna, con excelente caligrafía y adornada con dos tintas.

ANÓNIMO: «**Llibre dels cavalls**». — A.M.H.B. ms. 28.

Libro magníficamente caligrafiado, con abundantes adornos a dos tintas. Este libro no ha sido incluido en las relaciones de menescalía y ha sido en general poco estudiado.

ANÓNIMO: «**Repertori per guarnir el bestiar**». — Col. Llagostera.

LIBROS GALLEGO-PORTUGUESES

MESTRE GIRALDO: «**Livro d' Alveitería**». — B.N.L. ms. 2294 s. xv.

Este tratado consta de 78 capítulos en dos partes. En la primera parte se agrupan los elementos de hipología (cría, exterior, hábitos, alimentación, etcétera) y la segunda que trata de enfermedades (nombre latino, descripciones y tratamientos). La obra está inspirada esencialmente en la «*Mulomedicina*» de Borgognoni y en la «*De Medicina Equorum*» de Giordano Ruffo.

Este libro fue escrito en 1318.

LOS ALBEYTARES EN LOS SIGLOS XIV Y XV. — Para completar este estudio, daremos una breve comunicación sobre algunos albeytares del final de la Edad Media. Ante todo, es preciso considerar que los libros sobre mantenimiento y enfermedades del caballo aparecidos durante esta época tuvieron más bien matiz de divulgación de cosas útiles, que de erudición o guía para expertos; la mayor parte de las enseñanzas que hemos podido captar en estos libros se refieren a normas de buen hacer y consejos para los no iniciados. Estamos cada vez más convencidos de que existió una gran diferencia entre lo que aportan los libros de albeytería, en cuanto a doctrina, y la práctica del ejercicio clínico, es más, la teoría y la práctica seguían caminos muy distintos. La mayor parte de los autores que hemos visto y otros, no ejercieron nunca la profesión, actuando como simples transcritores o en el mejor de los casos como tratadistas teóricos.

Sabemos que *Giordano Ruffo*, *Lorenzo Rusio*, *Dino Dini* y *Salvador Vila* fueron albeytares o veterinarios, cosa que dudamos en *Mossén Manuel Díez*, el *Infante don Fadrique*, *Fray Bernardo Portugués* y *Johan Alvares de Salamiellas*.

Borgognoni fue un fraile dominico escritor y era hijo del médico Ugo de Lucques, *Bartolomé de Mesina* fue un traductor de la Corte, *Moisés de Palermo* era médico judío y traductor oficial de Carlos I de Anjou, *Mestre Giraldo* era médico de la Corte portuguesa y *Guillermo de Villiers*, aunque de origen humilde fue un alto dignatario de la Corte francesa. En definitiva, muy pocos autores de libros de veterinaria fueron veterina-

rios de oficio, lo que sin quitarles mérito o interés indican la existencia de una distancia entre la teoría de los eruditos basada en las fuentes clásicas y los prácticos que ejercían la veterinaria. En aquel tiempo había indudablemente profesionales de la medicina animal aunque desconocemos la forma de legislación que seguían, posiblemente se trataba de organizaciones gremiales conforme al espíritu de la época. Reconocemos que nuestras indagaciones sobre la materia han sido muy superficiales, pero nos permiten por el momento ofrecer algunos nombres de albéytares medievales nunca citados hasta la fecha.

En el Libro de Gracias de Juan I de Aragón, hemos encontrado algunos profesionales que merecieron premios y distinciones. Como datos de «fichero» podemos citar a *Miguel Ezquerro* (Grat. Johanis I, f. 242) que era Albeytar Real hacia el año 1391, a *Ovechar de Bellvis*, Albeytar Real sarraceno (Grat. Johanis I, f. 19) a quien se le da una asignación vitalicia y a *Bonafato Nadal*, propietario de una fábrica de herraduras en Torruella de Montgrí (Gerona).

Tenemos el propósito de revisar documentos de los siglos XIV y XV, con objeto de completar una relación de nombres de profesionales, para indagar posteriormente detalles sobre la organización de los albeytares en esta época.

Fuera de España los datos personales sobre albeytares son también escasos, teniendo sólo noticia de los que han sido citados en los libros de Albeytería y los citados por los libros de cuenta de las Cancillerías Reales.

Dino Dini autor de la obra «*Mascalicia*», tratado de gran originalidad, fue

un veterinario florentino descendiente de una familia de veterinarios, en cuya juventud se dedicó al estudio de la Literatura, pero que luego ejerció el oficio de sus mayores y trabajó en su ciudad natal hacia el año 1350. «*Mascalcia*» comprende 5 libros, basados en Vegecio e Hipócrates, y especialmente en su experiencia personal. En algunos pasajes de su libro comenta algunos hechos de la profesión en Toscana durante su tiempo, señalando que los veterinarios actuaban como artesanos, eran poco ilustrados y carecían de afición al estudio; por lo que estaban faltos de preparación adecuada, salvo honrosas excepciones. Dino Dini destaca a un tal *Minuccio*, Albeytar de Guido obispo y señor de Arezzo, como «culto y buen conversador», *Pedro de Cortone* «habilísimo de su arte y capaz de castrar a los caballos en pie», *Andrea* «profesional de gran valor, que conocía de memoria la Mulomedicina de Vegecio y sólo viendo a un caballo enfermo sabía qué enfermedad era y en qué capítulo estaba descrita» lo cual indica hasta qué punto se apreciaba y conocía en la Edad Media la obra de Vegecio, base y fundamento de toda la hipiatría de esta época. Andrea fue nombrado capitán de caballería y murió sobre el campo de batalla en Lombardía.⁴

Giulielmo Lucci della Scorperia, de Florencia, fue uno de los herradores más hábiles para los pies enfermos, ejecutando magníficas herraduras y adaptándolas como nadie. *Valentino de Gulia* fue un hipiatra de mediana aptitud pero muy culto, gran orador y muy elegante por su porte y vestuario.

Otros escritores antiguos han dado noticia acerca de los veterinarios de

su épica, Guillermo de Villiers es uno de ellos, tratándolos con gran consideración. Entre 1382 y 1387 los caballos de la Corte francesa estuvieron a cargo del veterinario *Maestro Aubertin*, quien por su cargo recibía cuatro sueldos diarios. Entre 1399 y 1412 actuó *Gautier Dupré* y entre 1419 y 1422 *Audriet Lavasseur* quien cobraba ocho sueldos diarios. En el año 1487 el caballerizo mayor y el albeytar cobran gran categoría debido a la importancia del ganado caballar; de esta época conocemos muchos nombres de profesionales franceses como *Pierre Leblanc*, *Antoine Lemareshal* (1487), *Vazot de Ventet* y *Antoine Marin* (1497), *Nicolás Hazard* (1500), *Antoine Gautier* y *Jean Fernel* (1508).⁵

Los veterinarios de la Corte cumplían generalmente una misión doble, por una parte se dedicaban al mantenimiento y herrado de los caballos, y por otra se cuidaban de medicarlos en caso de enfermedad; ellos mismos eran los encargados de preparar y procurarse los polvos, ungüentos fórmulas magistrales para los tratamientos. En definitiva, eran los encargados de mantener a los caballos reales en buen estado de salud.

Cuando los animales estaban en campaña, se confiaba el cuidado de las caballerías al albeytar de campo. Hay una referencia de 1419 en que un gran caballo permaneció 7 semanas sanándose en casa de *Jehan de Francoville*, veterinario de Orleans.⁶ Los listados de servidores de los grandes señores y sus cuentas, incluyen cuentamente también a los hipiatras. La investigación en este campo ha sido bastante escasa, pero indudablemente puede aportarse aún mucho sobre el conocimiento de nombres y

distinciones a veterinarios medievales que destacaron por su buen hacer.

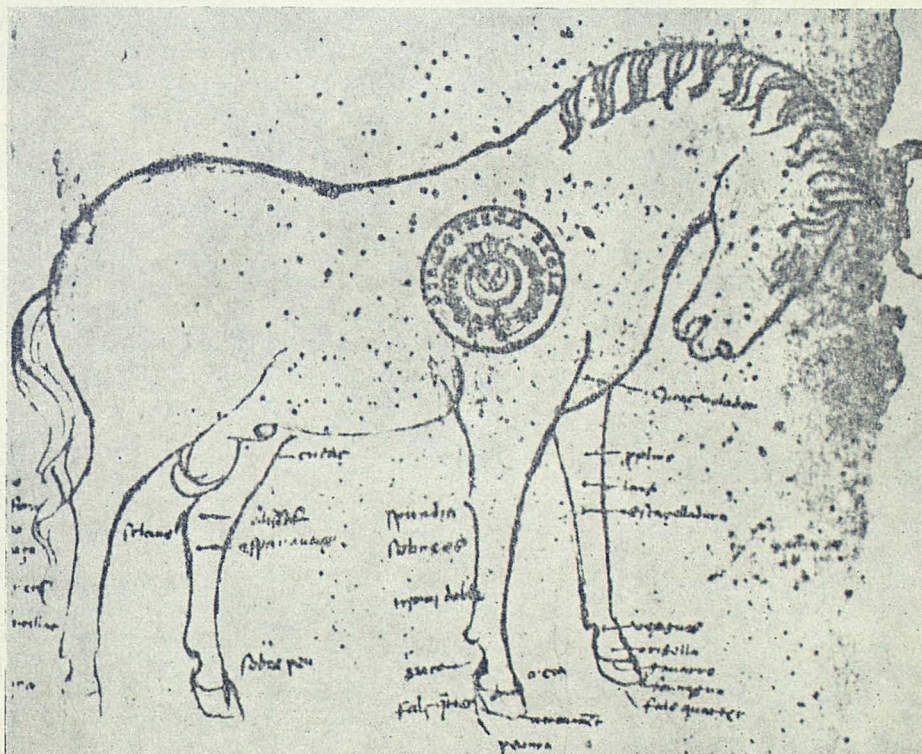
ABREVIATURAS

<i>ms.</i>	<i>Manuscrito</i>
B. Esc.	Biblioteca del Escorial
A.H.M.	Academia de la Historia. Madrid
B.N.M.	Biblioteca Nacional. Madrid
B.M. Perpignan	Biblioteca Municipal de Perpignan
B.N.P.	Biblioteca Nacional. París
B.N.L.	Biblioteca Nacional. Lisboa
B. de C.	Biblioteca de Catalunya

B.U.B.	Biblioteca Universitaria de Barcelona
B.U.V.	Biblioteca Universitaria de Valencia
A.M.H.B.	Archivo Municipal de His- toria de Barcelona

REFERENCIAS

- (1) A.C.A. Cancillería Real, Reg. 1.529.
- (2) LEONART, F.: *Terapéutica & Veterinaria*, 6, (1972).
- (3) LEONART, F.: Pausa, junio 1972. Premio Salvador Riera.
- (4) DELPRATO, P.: *La mascalcia di Lorenzo Rudio*, t. II: 62-64.
- (5) YVONNE POULLE-DRIEUX: *L'hippiatrie dans l'occident latin*. Lib. Droz, Ginebra-París, 1966.
- (6) Curia Real. KK 53, fol. 30.



Facsimil. Ref.: B.N.P. ms. esp. 215 f. 1 «Aço son les malalties quis fan al cavall en les cames e en lo cors» (s. xv).

Arte de Herrar,

ESCRITO

Por Don Antonio Sanz,

*Profesor de la facultad Veterinaria, y Vocal
Examinador de la Subdelegacion del tribunal del
Real Proto-Albeiterato en el Reino de Aragon.*



BZ

CON LICENCIA.

ZARAGOZA: Imprenta de Roque Gallifa.

Agosto de 1833.

*Es de Bartolome Zanuy, Profesor: de
veterinaria y natural de Camprovent.*